



"Yo soy el pan vivo bajado del cielo"

Jn 6, 44-51

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Jesús dijo a la gente: Nadie puede venir a Mí, si no lo atrae el Padre que me envió; y Yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en el libro de los Profetas: "Todos serán instruidos por Dios".

Después de esta afirmación a gente, Jesús les hace ver con el testimonio de los Profetas, el evento de esta atracción del Padre y que habrá una acción instructiva de Dios en los corazones, para ello, cita un trozo de Isaías: "Todos serán instruidos por Dios". (Is 54:13).

Según los profetas, hay una instrucción que se realiza precisamente en los días de Cristo-Mesías, de la "alianza nueva," y que fundamenta en que Dios mismo enseñará a los hijos de la nueva Sión. Serán enseñados y por tanto atraídos por el mismo Dios. Del mismo modo con Dios le conversa a los hombres, así también puede moverlos eficazmente a sus fines. Es lo que Jesús quiere poner bien en claro, de este modo se notará la colaboración de ambos en la obra misma del Padre.

Pero también nos deja en claro, que no es necesario, ni factible ver al Padre. Porque nadie puede ver a Dios sin morir. Y sólo lo ha visto uno, "el que viene de Dios". Jesús no se nombra pero claramente, se presenta (Jn 1:18) y garantiza con ello su verdad. Al estar "en el seno del Padre" (Jn 1:28), conoce sus planes y por eso "los dio a conocer" (Jn 1:18), que aquí es: "que nadie puede venir a El si no es traído por el Padre."

Y en su discurso sobre Cristo "Pan de vida" se cierra y resume en una afirmación solemne: "Les aseguro que el que cree tiene Vida eterna. Yo soy el pan de Vida"

Este discurso es claramente eucarístico “Yo Soy el Pan de Vida”. Es pan de vida, en el sentido que El causa y dispensa esta vida. Y le hace ver que sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron. Pero éste es el pan que desciende del cielo para que aquél que lo coma no muera. “Yo soy el pan vivo bajado del cielo.” El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que Yo daré es mi carne para la Vida del mundo. Le habían discutido antes los judíos que con el prodigio del maná, que Dios hizo en favor de los padres en el desierto. Y ahora Jesús recoge aquella mención para decirles, una vez más, que aquel pan no era el pan verdadero. Era sólo un alimento temporal. Por eso, los padres “comieron el maná, pero “murieron.”

Sin embargo hay un pan verdadero: “pan vivo bajado del cielo” Y precisamente “para que aquél que lo coma no muera”. Y no morirá en el espíritu, ni eternamente en el cuerpo. Porque este pan postula la misma resurrección corporal.

Y dice Jesús: “Este es el pan” con lo que se acaricia muy de cerca la fórmula de la consagración eucarística: “Este es mi cuerpo.” Y este pan hasta aquí aludido encuentra de pronto su concreción: “Yo soy el pan vivo que bajó del cielo.” Y tiene en sí mismo la vida (Jn 5:26). Y la tiene, porque ese pan es el mismo Cristo, que “bajó” del cielo en la encarnación. Es el verbo que tomó carne. Y al tomarla, es pan “vivo.” Porque es la carne del Verbo, en quien, en el “principio,” ya “estaba la vida” (Jn 1:4) que va a comunicar a los seres humanos. Si ese pan es “viviente,” no puede menos de conferir esa vida y vivificar así al que lo recibe.

Y como la vida que tiene y dispensa es eterna, se sigue que el que coma de este pan “vivirá eternamente.”

“Y el pan que Yo daré es mi carne para la Vida del mundo.” La carne de Cristo no como estaba en su nacimiento, sino en cuanto entregada a la muerte para provecho del mundo. “Esto es mi cuerpo, que se da por vosotros (a la muerte)” (Lc 22:19; 1 Cor 11:24). Aquí Jesús no habla de la entrega de su vida, sino de la entrega de su carne”, talvez porque se piensa en la participación del cuerpo y sangre en el banquete eucarístico. El pan que Cristo “dará” es la Eucaristía. Y ésta, para Jn, es el pan que contiene la “carne” de Cristo. En el uso semita, carne, o carne y sangre, designa el hombre entero, el ser humano completo. Aquí la Eucaristía es la “carne” de Cristo, pero en cuanto está sacrificada e inmolada “por la vida del mundo”

El tema del pan Eucarístico, es la enseñanza de todo el capítulo seis del Evangelio de san Juan, para enseñarnos que la Eucaristía comunica los creyentes la vida que el Hijo recibe del Padre. “Nadie puede venir a Mí, si no lo atrae el Padre que me envió”. Es el Padre el que debe producir en nosotros el deseo de ir a Cristo, de entregarnos a El, y porque escuchando al Padre se llega a Cristo.

Que maravilla, el Pan Eucarístico, Cristo se queda en la Eucaristía para ser nuestro alimento.

La alegría de Cristo resucitado vivan en sus corazones

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant